

**LÉPINETTE, Brigitte & Julia PINILLA MARTÍNEZ**  
**(eds.), *Reconstruyendo el pasado de la traducción.***  
***A propósito de obras francesas especializadas,***  
***científicas y técnicas en sus versiones españolas,***  
**Granada, Comares/Interlingua, 2016, 286p.**

La editorial Comares nos sorprende de nuevo, esta vez con la publicación de un volumen dedicado a la historia de la traducción en España. Se trata de un volumen compuesto de once capítulos que es el resultado de las investigaciones del grupo TRADCyT-IULMA de la Universidad de Valencia. Cada capítulo va firmado por un investigador del grupo, y algunos de ellos forman parte también del Proyecto GV 2016/113 “Traductores del pasado”, concedido por la Generalitat Valenciana.

El denominador común de todos los capítulos es el de indagar en el pasado de la traducción especializada, fundamentalmente de obras científicas y técnicas publicadas en Francia y traducidas al castellano, con fines más pragmáticos que teóricos. Los estudios que forman parte de esta monografía aportan una gran cantidad de información sobre la transmisión y la difusión de distintos saberes en nuestro país.

Como indican sus editoras, su objetivo es poner el foco en *el qué*, en *el cómo* y en *para qué* del campo de la Historia de la traducción, una Historia que forma parte indisoluble de la historia del libro, constituyéndose así como una herramienta excepcional para conocer y desentrañar los aspectos culturales, literarios, históricos, sociales, económicos y científicos de un país. A este respecto, los capítulos expuestos en esta monografía indagan sobre la transmisión y la difusión de obras francesas científicas y técnicas en España.

El primer capítulo está dedicado a la “historiografía traducida del francés (1800-1822)”. En él, Brigitte Lepinette pone de relieve las causas por las que los españoles importan de Francia una serie de obras para traducirlas y ponerlas a disposición del público español, aunque también pone de manifiesto datos sobre la historia social, intelectual y cultural de España, relacionándolos con los propios del país vecino.

En el segundo capítulo, Julia Pinilla realiza un exhaustivo inventario de las traducciones que figuran en el “Diccionario de bibliografía agronómica” de Braulio Antón Ramírez (1865) y aporta una breve semblanza biográfica de los traductores.

Noelia Micó, por su parte, en su aportación “la actividad lexicográfica especializada (siglo XIX) Diccionarios y enciclopedias traducidos”, reúne un corpus de diccionarios enciclopédicos y enciclopedias traducidos del francés al español entre 1800 y 1900.

En el cuarto capítulo, M<sup>a</sup> Elena Jiménez Domingo y Brigitte Lepinette nos ofrecen un repertorio de obras de medicina, de farmacia e higiene entre 1800 y 1850, titulado “Los traductores del ámbito de la medicina”. El estudio muestra que es necesario conocer la constitución de inventarios a partir de bibliografías establecidas con otros fines. Las autoras han seleccionado textos de este ámbito que fueron traducidos del francés al español.

En el capítulo titulado “A propósito de *Historique et Description des procédés du Daguerriotype et du Diorama* (1839), de J. J. Mandé Daguerre y de su traducción al español”, Natalia M<sup>a</sup> Campos Martín realiza una exhaustiva investigación sobre la traducción que realiza Eugenio de Ochoa sobre la obra de Daguerre, destacando la precisión del análisis tipográfico y lingüístico de la obra original y las licencias que se permite el traductor respecto a la obra original.

José Carlos de Hoyos nos habla sobre “La correspondencia inédita de Jean-Baptiste Say (1767-1832)”, autor del *Traité d'économie politique*, traducido al español en 1821 y publicado, al menos en 23 ocasiones, en español. El corpus está compuesto por 34 cartas de Say dirigidas a libreros, editores, traductores, comentaristas y gobernantes.

Nieves Sánchez González, en un capítulo titulado “La actividad traductora en lengua castellana durante la baja Edad Media vista a través de algunos textos médicos y enciclopédicos” nos habla de la actividad traductora en ese contexto histórico.

El capítulo de Clara Grande López sobre “Cambios, errores y lapsus en la traducción de la *Chirurgia magna* de Guido de Cauliaco”. Las conclusiones a las que llega son de varios tipos. En primer lugar, las traducciones analizadas confirman el abandono del árabe en beneficio del latín. En segundo lugar, la autora destaca la creación paulatina de un lenguaje especializado, la imposible exclusión de arabismos propios de los tratados médicos traducidos, así como la presencia de rasgos diatópicos.

En “La lengua de la minería a través de las traducciones inglesas en el siglo XIX”, Miguel Puche Lorenzo indaga en dos aspectos: La historia de obras que presentan técnicas ligadas a la minería y la creación de neologías empleadas.

José Antonio Moreno examina desde una perspectiva traductológica el texto *Electrotype Manipulation*, de Charles Vincent Walker (1812-1882), ofreciendo datos sobre las circunstancias de las traducciones y sus ediciones, así como sobre los traductores, contextualizando el objeto de estudio.

Por último, el capítulo del trabajo de Rosa Muñoz Bello “Traducción y enseñanza

de la química a finales del siglo XVIII en España” es un estudio sobre los manuales para la enseñanza de la química bajo la influencia de los grandes químicos franceses, traducidos del francés, dada la escasez de libros de texto de esta materia en España.

Este obra colectiva, de magnífica factura y redactado en un lenguaje sencillo y claro, resulta imprescindible para todos lo que investiguen en el campo de la historia de la traducción, pues no solo se plantean aspectos fraseológicos y terminológicos de diferentes textos científicos y técnicos, sino que analiza y señala las características entre ambas lenguas (TO y TM) y sistemas (macroestructura y microestructura), permitiendo que cualquier traductor, lingüista o historiador pueda navegar por el siempre interesante mundo de la historia de la traducción, dado que no se limita a mostrar únicamente conceptos teóricos, sino que explica cada uno de sus matices, logrando así un trabajo de excelente calidad. Sólo nos resta añadir que su lectura resulta indispensable para cualquier especialista en historia de la traducción.

NICOLÁS-ANTONIO CAMPOS PLAZA

Universidad de Murcia